

GONZALO BUTRÓN PRIDA  
(Ed.)

# **ACTORES, MIRADAS Y REPRESENTACIONES**

**La cuestión americana en el Trienio Liberal  
(1820-1823)**

Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO  
2023

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA: OTROS ACTORES, MIRADAS Y REPRESENTACIONES EN UN MUNDO EN CONSTRUCCIÓN, por <i>Gonzalo Butrón Prida</i> .....	11
«EL PERÚ QUIERE PERTENECER A LA ESPAÑA»: POLÍTICA RESTAURADORA Y PRENSA REALISTA (1824–1825), por <i>Josep Escrig Rosa</i> .....	17
Introducción .....	17
La construcción ideológica del mundo restaurado .....	20
Guerra, pacificación y reconquista .....	27
Las imágenes del enemigo .....	31
Conclusiones .....	34
Siglas .....	35
Bibliografía .....	35
JOAQUÍN DE LA PEZUELA EN MADRID: UN VIRREY «IMPURIFICADO» Y «ENEMIGO DE LOS REALISTAS» (1825), por <i>Álvaro París</i> .....	39
El nombramiento de Pezuela y la «camarilla moderada» .....	40
La caída de Pezuela .....	43
Las causas de la caída de Pezuela: la junta de purificaciones .....	45
Decepciones y esperanzas .....	47
Conclusión .....	48
Siglas .....	49
Bibliografía .....	49

## ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
MADRID–TURÍN–BUENOS AIRES. LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA EN HISPANOAMÉRICA Y LA MEMORIA PÚBLICA Y POLÍTICA DE LOS VETERANOS NAPOLEÓNICOS ITALIANOS (1810–1848), por <i>Alberto Cañas de Pablos</i> .....	51
Transnacionalidad y exilio .....	52
América como mito .....	55
Los soldados liberales italianos .....	57
Impacto del modelo personal de Bolívar .....	60
España, escala en la travesía.....	62
Conclusiones .....	64
Bibliografía.....	65
LA MIRADA DIPLOMÁTICA: LOS ESTADOS UNIDOS Y LA CRISIS AMERICANA DURANTE EL TRIENIO LIBERAL, por <i>Gonzalo Butrón Prida y Ricardo Sancho Garzón</i> .....	69
El Tratado Adams–Onís y los inicios del Trienio Liberal.....	71
De la ratificación a la tensión.....	74
El acercamiento final: los Estados Unidos y la caída del liberalismo español.	80
Conclusiones .....	84
Siglas .....	85
Bibliografía.....	85
HOMBRES DE CIENCIA, HOMBRES PÚBLICOS: LA CIRCULACIÓN TRANSATLÁNTICA DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DURANTE EL TRIENIO CONSTITUCIONAL, por <i>Víctor M. Núñez–García y Darina Martykánová</i> .....	87
Introducción.....	87
La experiencia científica en clave americana desde la época ilustrada hasta las Cortes del Trienio Constitucional.....	90
Los hombres de ciencia en circulación transatlántica.....	101
Conclusiones .....	107
Siglas .....	108
Bibliografía.....	108
«¡MANOS FUERA!»: RELECTURAS DE LA DOCTRINA MONROE EN EL HUMOR GRÁFICO ESTADOUNIDENSE EN TORNO A 1898, por <i>Antonio Calvo Maturana</i> .....	113
La Doctrina Monroe: surgimiento y evolución a lo largo del XIX .....	115

## ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
<i>Puck y Judge</i> : ecos del imperialismo estadounidense.....	118
La Doctrina Monroe a partir de 1898.....	125
Conclusiones .....	134
Bibliografía.....	135
EL FACTOR ECONÓMICO: EL TRIENIO LIBERAL EN ESPAÑA Y LOS INTERESES MERCANTILES DESDE EL ATLÁNTICO AMERICANO (1820–1823), por <i>Mario Trujillo Bolio</i> .....	137
Casas–mercantiles avecindadas en Veracruz de la opulencia al ocaso .....	140
Casas–mercantiles de Cádiz permanencia y bancarrota en tiempos del Trienio Liberal .....	142
A manera de conclusión .....	149
Siglas .....	150
Fuentes documentales.....	150
Bibliografía.....	150

# ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA: OTROS ACTORES, MIRADAS Y REPRESENTACIONES EN UN MUNDO EN CONSTRUCCIÓN

Gonzalo BUTRÓN PRIDA

Universidad de Cádiz

El Trienio Liberal, pese a su limitación temporal y su origen europeo, tuvo un especial alcance y significación en América. Tras años de expediciones, guerras y enfrentamientos, el restablecimiento de la Constitución de 1812 abrió el horizonte a posibles soluciones y alternativas transaccionales para la comprometida cuestión americana. La antífrasis que acompañó desde el principio al término «pacificación», favorito de la administración española para aludir al proceso de solución de las diferencias entre los españoles de ambos hemisferios, parecía por fin desaparecer gracias a la apuesta inicial del nuevo régimen liberal por dejar de lado el empleo de las armas en la búsqueda de un arreglo del problema americano.

El idealismo de los liberales, que esperaban que su declaración de intenciones condujera por sí sola, bajo el manto del constitucionalismo gaditano, a un reequilibrio de las relaciones entre los territorios de la monarquía hispana, fracasó. Aunque no fueron pocos los que trabajaron, desde uno y otro hemisferio, con la esperanza de lograr una salida negociada que permitiera mantener los vínculos económicos y emocionales y cimentar las relaciones futuras sobre unas bases de reciprocidad y reconocimiento mutuo, es sabido que sus operaciones no llegaron a fructificar, en buena medida por la negativa de cada parte a ceder en sus posiciones de partida, esto es, del lado americano el reconocimiento de la independencia como condición previa a cualquier acuerdo y del lado peninsular la resistencia a admitir esta opción y a concebir la separación como inevitable. En consecuencia, ni las iniciativas presentadas en las Cortes por los diputados americanos con el fin de resignificar y reequilibrar la articulación de la monarquía española, ni las distintas comisiones negociadoras que cruzaron el Atlántico en los primeros años veinte en uno y otro sentido, lograron acercar posiciones y

alcanzar una salida pactada, de modo que el proceso de separación ya iniciado acabó resultando irreversible.

La historia de este fracaso, así como de la ruptura y el distanciamiento final entre los españoles europeos y americanos, ha sido objeto principal de estudio por parte de quienes se han acercado al análisis de la cuestión americana durante el Trienio Liberal, es por ello que en este volumen tratamos de dirigir la mirada hacia una serie de actores y representaciones que no han sido tan explorados y cuyo examen entendemos que puede aportar nuevos matices que enriquezcan el conocimiento y el debate en torno al modo en que se ultimó, casi por completo, el final de la presencia española en América. Para ello, tomamos el Trienio como referencia principal, aunque no en un sentido restrictivo que encorsete el análisis y lo recluya en una cronología eminentemente europea, sino en un sentido amplio, que permita, aun teniéndolo siempre presente, preguntar y explicar con más libertad.

Es este el espíritu que anima a este conjunto de trabajos, que transitan por la nostalgia de mundos pasados que fueron y que se pensaron que podían ser, como el recreado por los fidelistas durante la agonía del Perú colonial, por los veteranos italianos de las guerras napoleónicas, embarcados en una lucha romántica en contra de la tiranía y en favor de la libertad o por un antiguo virrey que hubo de buscar acomodo en el oscuro y triste Madrid del absolutismo restaurado; que se acercan también a los hombres de ciencia y a los negociantes, obligados a conciliar sus trayectorias vitales cosmopolitas, acostumbradas a la constante conexión entre continentes, con la nueva realidad política, asentada sobre un enfrentamiento que levantaba fronteras sobre unos mundos antes abiertos al continuo trasiego de ideas y mercancías; o que, finalmente, se preocupan por el papel desempeñado por los Estados Unidos, cuyos intereses en la América postespañola eran tan importantes que no solo pelearon por defenderlos durante el Trienio, sino que trataron de sentar las bases de su propio imperialismo, como lo muestra que, décadas más tarde, dieran un nuevo sentido a su posicionamiento de partida, de modo que la pronto conocida como Doctrina Monroe sirvió primero para denunciar la intromisión europea en la resolución de la crisis de la América española y, pasado el tiempo, para justificar la propia expansión estadounidense sobre los restos del imperio español.

En el primer capítulo, Josep Escrig presta atención a la «guerra de pluma» y acude a la prensa realista para analizar las claves discursivas de la ofensiva final contrarrevolucionaria promovida por los fidelistas desde el Perú, el último bastión de la monarquía hispánica en la América continental. A diferencia de liberales y patriotas, sus contrarios tardaron más en asumir la importancia de la palabra impresa y de la movilización de la opinión pública, pero en cuanto lo hicieron fueron capaces de presentar sus ideas en multitud de formatos. Sus planteamientos, aun sabiéndolos ahora perdedores, no dejan de resultar sintomáticos de la fuerza conservada por la idea de mantener la unidad de la monarquía en sectores influyentes del antiguo virreinato, una idea animada desde el fin del Trienio por el restablecimiento del absolutismo en la Península y la perspectiva de

una hipotética intervención militar de la Santa Alianza en favor de los derechos «legítimos» de Fernando VII sobre América. En este contexto, Escrig Rosa subraya el esfuerzo realizado por la publicística fidelista para, principalmente desde la nostalgia, alimentar la idea de la conveniencia de restablecer un orden prerrevolucionario, claramente mitificado, que permitiera, una vez pasada la crecida de la marea revolucionaria, devolver al Perú la tranquilidad y la prosperidad; en tanto que, por otro lado, su estrategia propagandística se centró en la ridiculización del enemigo con el fin de menospreciarlo y deslegitimarlo, reduciendo así su autoridad moral para ofrecer a la opinión pública una solución mejor.

La derrota definitiva, y la consiguiente retirada, implicó el reacomodo de buena parte de la administración colonial en la España europea. Justo es el caso de Joaquín de la Pezuela, último virrey del Perú nombrado por el absolutismo que en 1825, una vez en Madrid, volvió efímeramente a la primera plana de la vida pública con motivo de su nombramiento como capitán general de Castilla la Nueva. Las particularidades de este retorno son objeto del análisis de Álvaro París, que se acerca a Pezuela no solo como ejemplo de lo complicado que resultaba para los retornados volver a encajar en la España derrotada, de hecho, no superó inicialmente el proceso de «purificación»; sino también como ejemplo de la fuerza de la rumorología en la escena política de la segunda restauración fernandina. Criticado por unos y olvidado por otros, su paso por la capitanía general se vio lastrado por las campañas de propaganda orquestadas desde dentro y fuera del gobierno por las distintas familias del absolutismo, inmersas, sobre todo las más extremas, en una dinámica de movilización de la población en defensa de sus posiciones.

La nostalgia también está presente en el capítulo firmado por Alberto Cañas, que se interesa por la fuerza del internacionalismo liberal mostrado por un amplio grupo de antiguos militares que, tras décadas de guerra y militarización de la vida europea, no dudaron en continuar su cruzada contra la tiranía y la opresión. Obligados a abandonar sus patrias, asumieron la universalidad de su lucha más allá de las fronteras políticas. En este caso, Cañas de Pablos se centra en los italianos que, perseguidos tras las fracasadas revoluciones de 1820, continuaron luchando allí donde sentían que la libertad estaba en peligro. Muchos recalaron inicialmente en España, donde fueron acogidos y, en bastantes casos, desarrollaron una vida pública notable. Su forma de entender el escenario político como de ámbito universal, junto a la fuerza del *pathos* romántico, les libró de las paradojas y contradicciones que atraparon a una parte importante de los liberales españoles, extrañados de tener frente a ellos, al otro lado de la trinchera, a otros liberales que luchaban, en América, por la misma libertad e independencia por la que ellos se habían batido en Europa. Libres de este lastre, los italianos pudieron actuar con menos ataduras y no percibieron como contradictorio contribuir primero a la resistencia de sus iguales españoles frente a los Cien Mil Hijos de San Luis y unirse luego a los americanos frente a los españoles que los atenazaban. Muchos no solo encontraron en América una tierra en la que luchar por sus ideales, sino también en la que desarrollar una carrera profesional, contribuyendo de igual modo al desarrollo de las nacientes repúblicas.

Los hombres de ciencia y los negociantes se encontraron, durante el Trienio Liberal, en una situación igualmente comprometida, pues la separación y la construcción de nuevas fronteras terminarían por socavar el legado de tantos años de trabajo en común por el progreso de la monarquía en ambos hemisferios. Acostumbrados al movimiento constante de ideas y mercancías dentro, y también en muchas ocasiones fuera, de la extensa monarquía hispánica, tuvieron que aceptar que sus mundos se veían de repente constreñidos en medio del enfrentamiento entre quienes durante siglos habían formado parte de una misma comunidad. Las diferencias políticas cabalgaron más rápido que las afectivas, y durante el Trienio, al mismo tiempo que se avanzaba en los procesos de independencia, los científicos y los hombres de negocio que participaron como diputados en las Cortes no dejaron de trabajar en iniciativas legislativas pensadas para el conjunto de una monarquía hispánica ya tocada de muerte, como si aún creyeran en un futuro en común.

De los hombres de ciencia se ocupan Víctor Núñez y Darina Martykánová, que rastrean precisamente el modo en que las independencias afectaron a esa especie de koiné atlántica que había vehiculado el progreso de la comunidad científica hispánica en las últimas décadas. Todavía durante buena parte del Trienio, coincidiendo además con la presencia de algunos notados científicos en las Cortes, la circulación del conocimiento continuó activa, si bien conforme los nuevos estados americanos avanzaron en su formación, la ciencia pasó a formar parte del acervo nacionalista, como instrumento clave para la consolidación y el progreso de las nacientes repúblicas. Es más, dentro del relato nacionalizador e identitario la apelación al desarrollo de las ciencias y las artes también terminó ocupando un lugar destacado, puesto que permitía poner de manifiesto la capacidad de las nuevas naciones para desplegar su potencial una vez libres del dominio colonial.

La quiebra del entendimiento afectó a su vez a los negocios, como bien analiza Mario Trujillo en su capítulo. A partir del ejemplo de los tratantes de mercaderías establecidos en Veracruz y en Cádiz, que acabaron materialmente quebrando, Trujillo Bolio pone de manifiesto la persistencia de canales de entendimiento económico durante el Trienio Liberal. Por un lado, en el ámbito legislativo, pues al igual que sucediera con los hombres de ciencia, también los de negocios tuvieron presencia en las Cortes, donde promovieron iniciativas dirigidas a fortalecer el desarrollo económico del conjunto de la monarquía. Por otro lado, en el ámbito estrictamente económico, destacando, por ejemplo, la persistencia del flujo de capitales transportado celosamente por fragatas de guerra para el monarca español. En todo caso, la inestabilidad derivada del enfrentamiento entre mexicanos y españoles tuvo enormes consecuencias sobre las transacciones comerciales y terminó por arruinar a las empresas y compañías encargadas del trasiego de mercancías entre Veracruz y Cádiz.

Finalmente, dos trabajos dirigen la mirada hacia los Estados Unidos. El primero de ellos, obra de Gonzalo Butrón y Ricardo Sancho, estudia las relaciones diplomáticas entre Madrid y Washington durante el Trienio Liberal, apenas atendidas por la historiografía hasta el momento. Tal como plantean los autores,



se trataba de unas relaciones caracterizadas por la desigualdad, pues mientras España se encontraba cada vez más débil y acosada, con numerosos frentes que atender en Europa y América, los Estados Unidos se erigían como una potencia regional en ascenso, que aspiraba a tomar posiciones ante la previsible retirada española de la mayor parte de sus antiguas colonias. A partir de esta situación, no ha de extrañar la sucesión de concesiones que fue realizando España con tal de no sumar un nuevo enemigo a su nómina, desde la confirmación del tratado de cesión de las Floridas hasta la débil reacción a los sucesivos pasos dados por Washington en favor del reconocimiento de los nuevos estados americanos. La tensión generada por la política estadounidense de evitar que esos nuevos estados volvieran a caer bajo la órbita de ninguna potencia europea y de asentar posiciones en la futura América independiente no llegó a ser contestada por una España falta de recursos económicos y militares con que respaldar cualquier iniciativa. Pese a todo, llegados a 1823 los Estados Unidos fueron los únicos que quedaron del lado español y acompañaron al gobierno, las Cortes y el rey hasta Cádiz, lo que no se tradujo en ninguna decisión de calado que condujera a un reforzamiento de las relaciones entre ambos estados, en gran parte porque, a esas alturas, una España profundamente fracturada, en lo político y en lo económico, poco tenía que ofrecer a los Estados Unidos más allá de hipotéticas concesiones sobre la isla de Cuba que Gran Bretaña no estaría dispuesta a consentir.

Pero sería justo el interés por el control o la tutela de Cuba la que permitiría, al filo del cambio de siglo, devolver a la actualidad las implicaciones internacionales de la crisis americana durante el Trienio que, como avanzábamos al principio, trascendió de sus propios límites cronológicos. Se trata de la Doctrina Monroe que alcanzó relevancia pasado casi un siglo, con motivo del final de la presencia española en América. Este resurgir lo aborda Antonio Calvo, que revisa el modo en que el mensaje del presidente estadounidense fue releído por el humor gráfico norteamericano en torno al 98. En su trabajo constata que la fuerza alcanzada por la Doctrina Monroe fue creciendo conforme avanzó el siglo XIX, de modo que lo que empezó como un aviso de una potencia que trataba de posicionarse en el complejo contexto de las independencias americanas, y que tuvo un impacto relativo en 1823, terminó por convertirse en un referente de mucho mayor alcance y proyección del inicialmente ambicionado. La larga vida de la declaración permitió que fuera resignificada y que pasara de ser un aviso contra el imperialismo europeo, a constatar, justificar y legitimar el imperialismo intervencionista estadounidense, justamente sobre los escombros de la otrora dominante monarquía hispánica. De este modo, Calvo Maturana pone el acento sobre la versatilidad de la Doctrina Monroe como ejemplo de manipulación de la memoria histórica, convenientemente adaptada a los cambiantes intereses políticos de Estados Unidos; un icono versátil que ha tenido una larga vida en el discurso político del país.

Este capítulo cierra un volumen que ha sido fruto del trabajo realizado dentro de un proyecto financiado por el gobierno de Andalucía sobre la política americana del Trienio Liberal, que ha tenido la suerte de contar con la participación de investigadores de otros proyectos de carácter nacional, una colaboración